

El milagro de Fray Pedro Ponce (I)

Crónica Merindades

© Jesús Moya

■ Uno de los trucos familiares para concentrar riqueza y poder ha sido el matrimonio entre consanguíneos. En muchos casos la endogamia resulta bien, o menos mal. Otros, sin embargo, revelan fallos genéticos, como la sordera. Pero el sordo de nacimiento o el muy precoz es mudo, si no recibe educación especial. Lo dijo Aristóteles en una frase famosa de su Zoología: los tales sordos "pueden vocear, pero no hablar". Por eso el sabio jesuita Hervás y Panduro les pondrá un nombre, 'sordomudos', en su libro titulado 'Escuela Española de Sordomudos' (Madrid, 1785), obra todavía hoy importante.

Aquella sordera tenía efectos más graves que la mudez. La fe cristiana se transmite de boca a oído, como dice san Pablo (Romanos, 10: 17). ¿Y los sordomudos? Mala cosa: "este defecto impide le fe", afirmó un san Agustín tajante. Por su parte, los aristotélicos fueron más allá que su maestro, hasta defender que el sordo de nacimiento es incapaz de pensar. O al menos, de pensar ideas abstractas, que en filosofía escolástica era la prueba del nueve da la razón. Los juristas también pusieron lo suyo para hundir al pobre sordo en la miseria. Cosas tan serias como las de comer --el patrimonio familiar-- no podían dejarse en

manos de aquellos medio brutos, declarados incapaces en Derecho para hacer testamento y todo lo que fuese más allá de afirmar o negar con la cabeza frente a estímulos elementales.

La sordera hereditaria no era, desde luego, patrimonio de nobles y ricos. El mismo san Agustín conoció a un campesino padre de hijos varones, todos sordomudos, lo mismo que cuatro de las hijas. Pero lo que en una familia vulgar era contratiempo aceptable, representaba una humillación para las casas grandes de nuestro Siglo de Oro; precisamente las más jugadoras a la lotería endogámica. El destino del sordomudo noble (él o ella) solía ser un hábito, mejor dicho, un disfraz de fraile o monja, y el pensio-nado a perpetuidad en un convento. Allí hacían vida rutinaria, religiosa sólo a primera vista, pues ni rezaban ni podían confesarse ni comulgar.

Tal situación vivió en Burgos la familia Velasco, a mediados del siglo XVI. Dos hermanos y una hermana del Condestable Íñigo, hijos todos del Marqués de Berlanga don Juan, sordos 'a nativitate', parecían destinados a vegetar en alguno de los monasterios familiares, o vivir vergonzantes en cualquier casona de aldea, peor que bastardos. Por suerte no fue así. En 1546 los dos varones Pedro y Francisco ingresaban en San Salva-



► "Fray Pedro Ponce desmutizando a un joven Velasco." Escultura de los pontevedre-ses sordos José María Acuña y su alumno Eladio Martínez Arosa (1984).



Garoña: Energía transparente



dor de Oña, "para que con hábito de fraile anduviesen entre los frailes del monas-terio". Lo curioso es que no serían benedictinos de pega, sino los protagonistas de un milagro. Aprendieron a hablar. El taumaturgo de turno no fue san Íñigo abad, ni tan siquiera un santo. De hecho se trataba de un perfecto desconocido.

Veinte años antes, en 1526, los monjes benedictinos de Sahagún (León) habían recibido como donado a un niño de unos 12 años, de padres desconocidos o más bien misteriosos. Se llamaba Pedro Ponce. ¿Ponce a secas, o qué? Para los enteradillos, un Ponce de León. Bastardo, naturalmente. Y algo habría, cuando tras el noviciado, hechos los votos en Sahagún, el joven profesor, contra la norma de San Benito, fue trasladado al monasterio de Oña para siempre.

Fray Pedro era la discreción en cogulla. Sus hermanos de hábito no supieron de él mucho más que nosotros, casi nada. Se le daban bien las cuentas, la relación económica del convento con los arrendatarios seglares, lo que no era precisamente un ejercicio de caridad. Pero aquel hombre que para nada llamaba la atención era un observador formidable. En Oña se veía alguno que otro de aquellos medio legos mudos y sordos, y algo notó fray Pedro que le llevó a descubrir lo muy equivocado que anduvo sobre esa gente el bueno de Aristóteles. Con paciencia, los pobrecillos mostraban ser personas con alma inteligente, capaces de hacer lo más propio y necesario para un cristiano adulto: confe-sarse. Esto último dejaba al diablo fuera de juego, pues la magia demoníaca no es para cosa buena. En suma, se trataba de un arte nuevo y maravilloso.

Hablar los sordos mudos siempre se tuvo por maravilla. El profeta Isaías (35: 4) lo tenía previsto entre los milagros de la era mesiánica, y cuando Cristo lo hizo realidad, fue "lo nunca visto en Israel" (Mateo 9: 32). Que-darse mudo por accidente también llamaba la atención, pero infinitamente menos que lo contrario. Como cuando el sor-domudo hijo de Creso, en un

atentado contra su padre, grita al agresor: "¡No le mates!" O cuando Aegles, un atleta también sordomudo -o por lo menos mudo- ve cómo le roban la vic-

El pintor Juan Fernández de Navarrete fue siempre conocido como el Mudo, pero en la Estrella aprendió a leer y escribir, calcular y hasta jugar al mus con los monjes

toria e increpa al árbitro. O cuando el mudo Beto, atacado por un león, dando voces espantó a la fiera. Y pocos más. Siempre las mismas antiguallas. Menos un caso mucho más próximo en el tiempo y el espacio. En la mismísima cuna del linaje Velasco, la Trasmiera, por el año 1505, un tal Alvarado, mancebo 'mudo de natura', en una corrida taurina se mete en un zaguán, y la res detrás, con tanto miedo que se ensució las bragas y rompió a gritar: "¡la vaca, la vaca!"...

Sin quitar mérito a fray Pedro Ponce, otro religioso ya había intentado lo mismo con éxito. No me estoy refiriendo a una vieja historia inglesa de san Juan de Beverly, obispo de York, que en el siglo VII curó y vocalizó a un sordo mudo. Aquello bien pudo ser un milagro. Ahora bien, en el monasterio riojano de los jerónimos de La Estrella, también vinculado a los Velasco, fray Vicente de Santo Domingo desmutizó a un joven que en 1529, a la edad de tres años, se había quedado sordo y mudo, sin otra habilidad que la tiza y el pincel. El pintor Juan Fernández de Navarrete fue siempre conocido como el Mudo, pero en la Estrella aprendió a leer y escribir, calcular y hasta jugar al mus con los monjes. Fue el primer caso de su género en Castilla. Pero volvamos a Oña.

El milagro de fray Ponce con los hermanos Velasco lo resumi hace años en Papeles Viejos de Castilla-Vieja, y para no plagiarme discúlpese que me autocite: "En cuatro años hablaban por lo codos. El Pedrito Velasco sobre todo, que moriría joven, hablaba y escribía en castellano y pasablemente en latín, y conocía el alfabeto griego. Más difícil aún: entrenado en el canto llano, hizo alguna demostración entonando las vísperas, aunque claro está, seguía tan sordo como el facistol del coro. También esta proeza tuvo su vertiente útil para aquella industriosa familia." En efecto, sacaron a los hermanos del convento, y Pedro, con dispensa del papa, pudo

ordenarse sacerdote. También Francisco resultó locuaz; de hecho se dice que él fue "el primero mudo en el mundo que ha hablado por industria de varón". Lo dice el jurista Lasso de la Vega en 1550, tras visitar Oña, en un ensayo sobre la situación legal de los mudos. A vista del logro de fray Ponce, el autor defiende el derecho de los sordos nobles a heredar y testar. Obviamente la familia Velasco estaba detrás de Lasso, y no por nada dedica éste su libro al desmutizado Francisco.

Por otra parte, como queda dicho, hubo otra sordomudita, hermana mayor de los anteriores. Doña Juliana (o Juana) tampoco tenía más futuro que el de lega de covento, como mucho. Al efecto, los marqueses sus padres levantaron para ella en Berlanga, en el barrio de las Yuberías, en lo que fue sinagoga, un convento concepcionis-

ta. Sin embargo, ya en 1544 vemos a la misma señora hecha clarisa en Medina de Pomar. Cabe pensar que la mudanza significó acercamiento a Oña, por si el método Ponce podía hacer de Juliana una monja de coro, y aun abadesa si fuere menester. Y aunque esto último no estaba de Dios, doña Juliana fue monja cabal y vivió muchos años. Ya mayor y achacosa, obtendrá de Felipe II una pensión vitalicia de las que el Rey Prudente firmaba con especial generosidad sobre el papel, es decir, aquéllas que nunca se cobraban.

Bien, hasta aquí hemos llegado. Pero los curiosos de siempre quieren saber más: ¿en qué consistió exactamente el "milagro" de Pedro Ponce? ¿cuál era su método y el resultado? Si les parece, lo dejamos para otra entrega.

(Concluirá)



yo, de combinar

de mi dinero se ocupa Caja de Burgos

50% de la inversión deposita a 12 meses

50% de la inversión deposita a 24 meses

¡ahora! **8,50%** nominal y TAE para todo el periodo (liquidación de intereses a partir del 1-08-09)

40% de la revalorización media mensual del IRU X-05 (del 04-08-08 al 08-08-10)

con recuperación del 100% capital desde **6.000** euros

seguridad + compromiso + cercanía + rentabilidad

depósito combinado

Caja de Burgos

en confianza, ¿quién puede ofrecerte tanto?

www.cajadeburgos.es